
Luis SÁNCHEZ NAVARRO, *Un cuerpo pleno. Cristo y la personalidad corporativa en la Escritura*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso, 2021, 177 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-17561-27-7.

Unas breves palabras al inicio del libro apuntan al contenido de esta obra: “Estas páginas nacieron del interés por la cristología de los evangelios. Ya hace años que atrajo mi atención el carácter integrador de la humanidad de Cristo resucitado, como aquel que es capaz de unir orgánicamente a todos los hombres; la lectura del Nuevo Testamento me condujo a su raíz, los libros de la Antigua Alianza, y a su concepción corporativa del hombre” (p. 13). Este estudio afronta, por tanto, la cuestión de la relación entre el hombre y la comunidad, tan nuclear para la humanidad y, por tanto, tan central en el evangelio. Las preguntas a las que busca responder son: ¿cómo se entiende esta relación desde la fe cristiana?; según la Palabra revelada, ¿encuentra el hombre su plenitud en la máxi-

ma autonomía o en la máxima interdependencia?

A la hora de afrontar estas preguntas, afloran términos como persona y responsabilidad, en cuya concepción cultural ha influido tanto la visión cristiana del hombre. Esta visión está firmemente arraigada en el Antiguo Testamento, como afirma continuamente el autor, especialmente en aquellos lugares en los que habla de la ruina del impío y la recompensa del justo. Jesús habla, ciertamente, de que el destino último de cada uno depende de sus obras, y sobre esto se explayan las cartas paulinas y las católicas. Pero esta no es la única dimensión de la cuestión: la misma Escritura afirma, con igual rotundidad, la dimensión comunitaria de esa responsabilidad, por ejemplo, en aquellos pasajes en los que se

habla de las consecuencias que tienen para el pueblo los actos de uno de sus miembros. Estos dos parámetros son los que delimitan la cuestión que se afronta en el libro: la “personalidad corporativa”.

El texto de Sánchez Navarro consta de siete capítulos: 1. “Personalidad corporativa”, ¿hoy?; 2. Antiguo Testamento: del cuerpo de Adán al cuerpo de Israel hijo; 3. Nuevo Testamento (I): Jesús, *incorporatio* Israel; 4. Nuevo Testamento (II): la Iglesia, cuerpo del Hijo, recapitulación; 5. Nuevo Testamento (III): la Virgen María, madre del Cuerpo; 6. Reflexión teológica: vivir desde el único cuerpo; 7. Conclusión: cumplimiento de las Escrituras, plenitud del Cuerpo. El libro concluye con la bibliografía y los índices.

El recorrido del libro es el siguiente. El punto de partida es la constatación de que la modernidad nos ha dejado como herencia una dicotomía entre individualismo y comunión. Por su parte, la fe cristiana dice que es precisamente en la comunión donde cada persona alcanza su plenitud. Se trata, por tanto, de delimitar bien términos como personalidad, solidaridad y responsabilidad, explicitando lo que es propiamente la “personalidad corporativa” y que, decantando en el misterio de Cristo y la Iglesia, tiene sus raíces en la antropología bíblica, esto es, en el proyecto de Dios para el hombre, cuya comprensión se refleja y puede rastrear a lo largo de la historia bíblica. Esto es lo que hacen los capítulos dedicados a Antiguo y Nuevo Testamento: desde la creación hasta la monarquía, parándose en algunos temas relevantes (el orante de Israel, el resto de Israel, el Siervo del Señor, el hijo del hombre); la vida de Jesús y la expansión de la Iglesia descrita en los Hechos de los Apóstoles; las reflexiones paulinas y joánicas sobre el misterio de la Iglesia; María y el misterio de la Iglesia. En el fondo de trata de la unión que Cristo es capaz de procurar a la humanidad: entre los hombres, de los hombres en Cristo, de la Iglesia (Cuerpo-Cabeza) con el Padre. Las

imágenes joánicas son la vid y los sarmientos, la vid e Israel, el *agape* y el fruto; las paulinas, el cuerpo, la edificación (el templo y la casa), la unión conyugal. Respecto a María, el autor se detiene en el *Magnificat*, en su identificación como hija de Sión, en su relación con el nuevo pueblo de Dios y en la imagen de la Mujer vestida de sol.

El punto de llegada del estudio queda reflejado en la reflexión teológica y en las conclusiones, todo en términos de vida y plenitud. La vida plenamente humana es la que se vive desde el único cuerpo al que todos estamos llamados a pertenecer, de una forma plena, en Cristo. Este cuerpo es la Iglesia, comunidad en la que se da un flujo de vida completamente singular entre la Cabeza y los miembros y entre los miembros mismos. Este cuerpo de Cristo y edificio de Dios es el marco último en el que adquiere toda su fuerza la moral cristiana, que habla del pecado (cualquier forma de encerramiento en uno mismo) como causa de disgregación y origen de debilidad para unir; de la repercusión que el pecado de uno tiene en todo el cuerpo; de la necesidad de que el bautizado viva conforme a la vida que ha comenzado con el bautismo (revestimiento del hombre nuevo); etc. Evidentemente, esta “personalidad corporativa” hace que el mismo trabajo del hombre (su implicación en la edificación de la comunidad humana) y la escatología tengan un profundo carácter comunitario, en el que la Virgen María ocupa un lugar central.

La temática abordada por este estudio es central en un evangelio, el de Cristo, que choca de frente con una mentalidad invadida de individualismo, y que identifica no pocas veces la fraternidad con sucedáneos de la verdadera comunión en Cristo, que es la única capaz de llevar verdadera vida a todo el cuerpo y a cada uno de sus miembros.

Juan Luis CABALLERO
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.55.1.253